do el cuerpo sea un obstáculo á las operaciones de mi alma, ¡ah! entónces ¡oh María! no me abandoneis. Socorred en aquella hora á vuestro pobre siervo que desamparado de todos no tendrá mas apoyo que el vuestro. ¡Oh misericordiosa madre! si os dignais recibirme bajo la sombra de vuestro patrocinio, yo me acercaré tranquilo hácia las tinieblas de la muerte, y podré decir con David: *aun cuando yo anduviere en medio de la sombra de la muerte, no temeré los males, porque tú estás conmigo.* (Salm. 22, v. 9.) ¡Oh Vírgen piadosísima! por aquel inmenso dolor que sufrísteis al pié de la cruz, en la muerte de vuestro divino Hijo, sedme propicia en la hora de la mia, dignaos condescender ahora con mi humilde súplica, á fin de escucharla en el último dia de mi presente vida, para que protegido por vos en el último trance, pueda ir á gozar en la otra del esplendor de vuestra gloria, para alabaros, bendeciros y amaros por los siglos de los siglos. Así sea.

VIII.

Recepcion espiritual del Sacramento de la Extrema Uncion.

(Traducida de la obra del P. Bernardino de Picónio, capuchino, titulada: "Manera de santificar su vida por la preparacion para la muerte.")

Penetrado de los mas grandes sentimientos de compuncion, confesaos sacramental, ó espiritualmente delante de Dios. En seguida, retirado en vuestro aposento, delante de un crucifijo ó en la iglesia, adorad á Jesucristo clavado en la cruz: haced de nuevo actos de dolor de todos vuestros pecados, y de confianza en los méritos de Jesucristo.

Decid: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo: que todo el poder del demonio se destruya en mí, por la imposicion futura de las manos del Sacerdote, y por la invocacion de todos los santos, ángeles, arcángeles, patriarcas, profetas, apóstoles, mártires, confesores, de las santas vírgenes y generalmente de todos los santos. Así sea.

EN LOS OJOS.

Concluida esta oracion, haced la señal de la cruz con el pulgar de la mano derecha sobre los ojos; y aplicando realmente el crucifijo si estais en vuestro aposento, ó espiritualmente si es en la iglesia, decid: Por aquella Santa Uncion, que espero recibir un dia, y por vuestra piadosísima misericordia os suplico, Dios mio, me perdoneis todos los pecados que he cometido por los ojos. Así sea.

Haced, al llegar aquí, alguna reflexion acerca de los pecados cometidos por cada sentido, y esto con tanto más cuidado, cuanto que de ordinario en la enfermedad no se tiene tiempo de hacerla debidamente.

Vos me habeis dado los ojos ¡oh fuente de mi vida! á fin de que la vista de vuestras obras me excitase á bendeciros, alabaros, y á tributaros mil acciones de gracias, y por un abuso de vuestros dones, por un trastorno de vuestros designios, me he servido de ellos para ofenderos por una infinidad de miradas curiosas, impuras, etc.

¡Perdon, oh Dios mio! del abuso que he hecho de vuestros dones; perdon de todos los pecados que he cometido por los ojos. Os lo pido por los méritos infinitos de Jesucristo vuestro Hijo muy amado, por la virtud de su sangre preciosa en la cual espero ser lavado, por el sacramento que ha instituido para la purificacion de mis sentidos.

En satisfaccion de los pecados que he cometido por los ojos, os ofrezco la santidad de los ojos sagrados de Jesucristo, y los méritos infinitos de sus miradas, en expiacion de mis miradas criminales.

EN LOS OIDOS.

Haced la señal de la cruz en los oídos y decid: Por aquella Santa Uncion que espero recibir algun dia, y por vuestra piadosísima misericordia, os suplico, oh Dios mio, me perdoneis todos los pecados que he cometido por el oído. Así sea.

Haced reflexion sobre ellos y consideradlos en particular.

Vos me habeis dado los oídos, ¡oh Sér de mi sér! *á fin de que escuche la voz de vuestras alabanzas y que anuncie vuestras maravillas.* (1) Y por un abuso de este don, he aplicado mis oídos á escuchar impiedades, maledicencias, abominaciones, etc.

Perdon, ¡oh Dios mio! misericordia! Yo os lo pido por los méritos infinitos de Jesucristo mi Salvador, y por los méritos de su sangre preciosa en la cual espero ser lavado, por el sacramento que ha establecido para la santificacion de mi sér.

En satisfaccion de los pecados que he cometido por el oído, os ofrezco, Señor, la santidad del oído de Jesucristo, y los méritos de todas las acciones santas que ha practicado por este sentido.

EN LA NARIZ.

Haced la señal de la cruz sobre la nariz: aplicad el crucifijo, y decid: Por aquella santa Uncion que espero recibir algun dia, y por vuestra piadosísima misericordia, os suplico, Dios mio, me perdoneis todos los pecados que he cometido por el olfato. Así sea.

(1) Ut audiam vocem laudis tuae, et enarrem universa mirabilia tua. Ps. XXV, 7.

Reflexionad un poco.

¡Oh admirable y adorable artífice de mi cuerpo, que lo habeis formado con un arte tan prodigioso, y habeis colocado tan sábiamente en él todos los sentidos, yo os pido perdon del mal uso que he hecho de ellos! Detesto particularmente las delicadezas de mi olfato, pues yo que merecia por mis pecados, habitar en las cloacas y en medio de la podredumbre, he huido no obstante, con horror, de los malos olores, y he gustado con placer y sensualidad los perfumes exquisitos.

Yo os pido perdon ¡Dios mio! por los méritos infinitos de Jesucristo, y por su sangre preciosa, en la cual espero ser lavado, por el sacramento que ha establecido para la última santificacion de nuestros sentidos.

Por los desórdenes de mi olfato que solo ha servido para ofenderos, os ofrezco la santidad

del olfato de Jesucristo que os ha honrado infinitamente.

EN LA BOCA.

Habiendo hecho lo que queda expresado, decid: Por aquella Santa Uncion que deseo recibir un dia, y por vuestra piadosísima misericordia, os suplico, Dios mio, me perdoneis todos los pecados que he cometido por el gusto y por el hablar. Así sea.

Pensad en estos pecados que son innumerables. ¡Cuántas intemperancias! ¡cuántas delicadezas! ¡qué exceso en el comer! ¡cuántos discursos vanos, falsos y mentirosos, soberbios, altivos, arrogantes y ofensivos al prójimo! ¡cuántas conversaciones deshonestas! etc.

Perdon, Señor, por todos los desarreglos de mi boca y de mi lengua: yo os lo pido por los méritos infinitos de Jesucristo, y por su sangre preciosa, en la cual espero ser lavado por el sacramento que ha establecido para este efecto.

En satisfaccion de mis delicadezas y destemplanzas, yo os ofrezco el ayuno de Jesucristo vuestro Hijo; os ofrezco su obediencia y su mortificacion en gustar la hiel y vinagre sobre la cruz.

En satisfaccion de mis palabras desarregladas, os ofrezco el silencio de su boca durante su infancia y su vida retirada, y principalmente su silencio delante de los jueces. (1) Os ofrezco todas las palabras sagradas salidas de su castísima boca, (2) y todo el honor que os ha tributado por su callar y su hablar.

EN LAS MANOS.

Por aquella Santa Uncion, etc., os pido perdon de todos los pecados que he cometido por el tacto. Así sea.

Así como no hay sentido mas extendido, pues que está derramado por todo el cuerpo, así tambien no hay otro que haya ensuciado más mi cuerpo y profanado mi alma.

Entre los méritos de Jesucristo, os ofrezco

(1) Et non aperuit os suum. Isai. LIII. 7. Jesus autem tacebat. Math., XXVI. 63.

(2) Nunquam sic locutus est homo, sicut hic homo. Joan. VII, 46.

en satisfaccion, la santidad de su cuerpo, y todos los dolores que sufrió por los azotes, por los clavos en sus sagradas manos, etc.

EN LOS PIES.

Por aquella Santa Uncion, etc., os suplico me perdoneis los pecados que he cometido por el andar. Así sea.

¿Cuántos falsos senderos he pisado, y cuántos pasos desarreglados he dado durante mi vida? Os pido perdon de ellos ¡Dios mio! por los méritos infinitos de Jesucristo, etc.

En satisfaccion de todo cuanto he andado en el pecado y por el pecado, os ofrezco los caminos, las fatigas y todos los pasos sagrados de Jesucristo, el dolor de sus piés traspasados con clavos por mis pecados, y la sangre preciosa que de ellos salió para mi remedio.

EN EL PECHO O ESPALDA.

Por la Santa Uncion, etc., os pido perdon de todas las impurezas de mi vida. Ellas son

tanto mas criminales, cuanto es mas santo mi estado, pues por mi bautismo tengo el honor de ser miembro del cuerpo de Jesucristo, y quedé hecho templo vivo del Espíritu Santo.

Perdon os pido, Señor, por los méritos infinitos de Jesucristo, por la sangre preciosa con la cual espero ser lavado, etc. En satisfaccion os ofrezco todos los dolores de su Pasion santísima.

Extended ó abreviad todos los actos arriba expresados, más ó ménos segun vuestra devocion.

En seguida decid los Salmos penitenciales de David, y las Letanías de los santos, que se acostumbra recitar cuando se administra este Sacramento, ya que quizá no tendreis tiempo de recitarlos á la hora de vuestra muerte.

IX.

Aceptacion de la muerte.

(Propia para practicarse una vez al año, en un dia de retiro.)

Señor y Dios mio, yo lo quiero porque Vos

lo quereis. Me someto á vuestra voluntad á pesar de mi repugnancia natural; acepto de vuestra mano y beso humildemente la sentencia de muerte que habeis pronunciado contra mí.

Me someto á ella como criatura racional; como pecador, y criatura tantas veces rebelde; y en fin, como cristiano y criatura renovada por vuestra gracia.

1º Como criatura racional.

Yo reconozco y adoro vuestro soberano dominio sobre mí. Vos me habeis creado, Señor, vos me habeis conservado hasta el presente, y quereis al fin quitarme la vida. Yo adoro vuestra voluntad suprema y con toda humildad me someto á ella.

Vos sois el dueño absoluto de todos los séres: (1) ¡sois especialmente el dueño absoluto de mi vida; y yo dependo esencialmente de vos, en el tiempo y por toda la eternidad: haced de mí, pues, lo que fuere de vuestro agra-

(1) Dominus universorum tu es. II. Mach. XIV, 35.

do; (1) yo consiento en todo, á nada resisto, y recibo gustoso la muerte de vuestras santísimas manos.

¡Oh! hombre amasado de barro, frágil vaso de arcilla, ¿quién eres tú para contradecir la voluntad de tu Criador? (2)

Por la misma omnipotencia con que te ha formado, tiene derecho, cuando le plazca, de quebrantarte, romperte y reducirte á polvo; y ¿qué puedes tú decirle sino: *Que haga de mí lo que fuere su voluntad?*

Reconoced pues, aquí, el soberano dominio de Dios sobre vos, y adorándole, someteos á él.

2º Como pecador y criatura tantas veces rebelde.

Reconozco, ¡oh Dios mio! la equidad de vuestros juicios sobre mí: yo he merecido mil y mil veces la muerte por tantos y tan grandes pecados como he cometido.

(1) Quod bonum est in oculis suis faciat. II. Reg., XV, 26.
(2) O homo, tu quis es, respondeas Deo? Rom. IX, 20.

(Traed á la memoria vuestros pecados.)

En esta confesion suscribo á mi sentencia de muerte pronunciada en el tribunal de vuestra justicia; reconozco su equidad, y la recibo en castigo de todos mis pecados.

Castigad, Señor, castigad de muerte á este criminal; mas perdonad á un pecador arrepentido.

En seguida excitad en vos el sentimiento de haber merecido la muerte, y aceptadla en castigo de vuestros pecados.

3º Como cristiano y criatura nueva.

Regenerado en la Sangre de Jesucristo, rescatado por los méritos de la muerte de mi Dios, acepto la muerte con gusto, complaciéndome en tener un medio de reconocer su amor para conmigo, y de dar mi vida por quien me ha amado hasta morir por mí.

Por un exceso de amor ¡oh Dios mio! no habeis perdonado á vuestro propio Hijo, sino que le habeis entregado por mí á la muerte cruel é

infame de la cruz. (1) ¡Que no pueda yo morir una infinidad de veces para reconocer este amor infinito! A lo ménos, haré lo que está de mi parte, y acepto con gusto, y por el amor de mi Señor Jesucristo, la muerte que no puedo evitar.

Que yo muera, pues, cuando sea de vuestro agrado, ¡oh Salvador mio! pero que muera yo por amor, por un motivo de amor, y en el ejercicio mismo de vuestro santo amor. Así sea.

X.

Otro acto de aceptacion de la muerte.

(Propio para hacerse un dia de cada mes.)

¡Señor, Dios mio, Creador y Hacedor de todas las cosas! Yo adoro vuestra infinita grandeza y majestad, y os reconozco por árbitro supremo de la vida y de la muerte. Y sometiéndome al terrible decreto que pronunciás-

(1) Proprio Filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum. Rom. VIII, 32.

teis contra todo mortal, acepto mi muerte con espíritu de penitencia, uniéndola á la muerte que por mí sufrió Jesucristo. ¡Ojalá pudiese con este sacrificio rendiros un homenaje digno de vuestra majestad infinita y dominio supremo, y expiar juntamente el mal uso que hice de mi vida! Acepto desde ahora la muerte con todas las angustias y dolores que la acompañaren, en el tiempo, forma y manera que sea mas del agrado de Vuestra Majestad. Sí, consiento en que mi alma sea separada del cuerpo, en castigo de haberse separado tantas veces de Vos por el pecado. Acepto la pérdida de mis sentidos, y aun la privacion de la misma razon, si tal es vuestra voluntad, en satisfaccion de tantas injurias como contra Vos he cometido, empleando mal estos dones que recibí de vuestra bondadosa mano.

Acepto tambien el que mi cuerpo sea sepultado, pisado de las criaturas, comido de gusanos y reducido á polvo, en castigo de la soberbia, orgullo y vanidad que he albergado en mi corazon durante mi vida, y de las muchas veces que he preferido el amor de las criaturas y de mí mismo á vuestra santísima voluntad.

"Justo sois, Señor, y recto es vuestro juicio." Justísimo es que así sea tratado este cuerpo de pecado, que tantas veces se ha rebelado contra Vos.

Pero miéntras obre en mí vuestra justicia, os pido, Señor, que no me olvide vuestra misericordia. No me negueis la gracia de recibir á tiempo y con fervor los últimos sacramentos. Y si en castigo de mi tibieza en recibiros ahora, quisiéseis privarme entónces de este beneficio, concededme la gracia, y no permitais otra cosa, que mi alma poseida de vivos sentimientos de fé, esperanza, caridad y contricion de todos sus pecados, espire en vuestra amistad y gracia en el seno de los sagrados corazones de Jesus y María, pronunciando sus dulces nombres, y pase á la eternidad, bajo su proteccion y amparo. Amen.

XI.

Otro acto de aceptacion de la muerte.

(Que puede hacerse el lúnes de cada semana.)

Soberano Señor de vida y muerte, mi Señor y mi Dios; Vos que en castigo del pecado habeis condenado al hombre á morir, vedme aquí postrado á vuestros piés para someterme á vuestra ley y adorar vuestra justicia. Por las innumerables faltas de mi vida, he merecido mil veces la sentencia con que me condenais; la acepto, pues, de vuestra mano paternal, como justo castigo de mis crímenes. Así ¡Dios mio! que se haga en mí vuestra santa voluntad: pronto estoy á obedecer. Muera yo, pues que así lo ordenais, y que muera, cuando, en el sitio y del modo que querais. Pero ¡oh Vos, que sois el mejor de los padres! ¡Tened misericordia de vuestra hija tan favorecida! ¡Haced que muera con la muerte de los escogidos; haced que espire pronunciando los dulces nombres de Jesus, María y José! A merecer esta

preciosa gracia quiero de aquí en adelante dedicar toda mi vida. Así sea.

XII.

Otro acto de aceptacion de la muerte.

(Que se hace todas las noches en el exámen.)

Despues de los cuatro primeros puntos que se hallan en el Eucologio de los colegios, se añade el siguiente:

Punto 5º

Pongámonos en el estado en que quisiéramos hallarnos en la hora de la muerte.

¿Qué será de mí, mi Dios, si me veo obligado á comparecer esta noche en el tribunal de vuestra justicia? Yo merezco el infierno: toda mi vida no ha sido otra cosa sino una continuacion de ingratitudes y de pecados. Mi único refugio es á vuestra misericordia; yo os la pido por Jesucristo mi Salvador, y con la es-

peranza de alcanzarla de vuestra infinita bondad, me rindo humildemente á morir, en el tiempo y en el modo que vuestra Providencia tiene determinado: sí, sí, Dios mio, os hago de corazon el sacrificio de mi vida; quiero morir en satisfaccion de los agravios que he hecho á vuestra suprema Majestad: quiero morir para no ofenderos mas, para poseeros y amaros eternamente. ¡Oh mi Jesus que morísteis por mí! Acordaos de vuestra muerte á la hora de la mia, recibid mi espíritu y haced por vuestra gracia que yo muera en vuestro amor. Amen.

Apéndice II.

Extracto de la obra: "Estudio de la muerte, ó iniciacion del sacerdote en el conocimiento práctico de las enfermedades graves y mortales, y de cuanto se refiere, en este punto, al difícil ejercicio del santo ministerio." Por P. J. C. Debreyne, Dr. en medicina de la Facultad de Paris, presbítero y religioso de la gran Trapa. Paris 1845.

INTRODUCCION.

Las ventajas que el sacerdote y el pastor de almas reportarán de este estudio, las expone Debreyne en el prólogo, que por su importancia damos traducido casi en su totalidad. "Si á los hombres graves á quienes dirijimos este trabajo, les interesa en gran manera el ser ini-